

Sansón ebanista

■ Elio Vélez Marquina

poesía



Premio
Nacional
PUCP

2004

Elio Véliz Marquina

(Lima, 1979). Estudio Literatura Hispánica en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

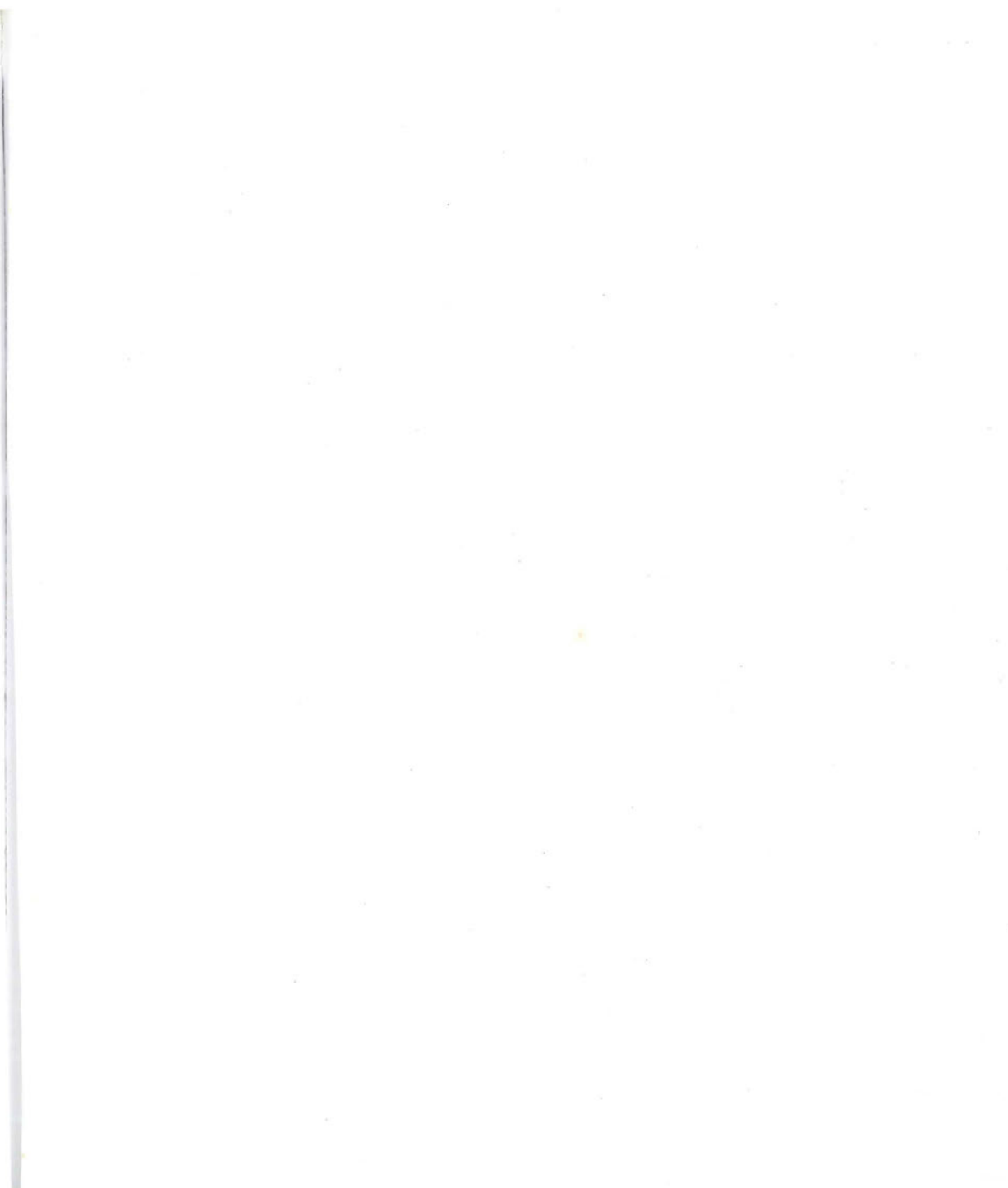
Actualmente, mientras finaliza una tesis que trata sobre épica colonial y cursa los estudios de maestría, se desempeña como Secretario Académico de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la misma casa de estudios. A su vez, forma parte del Grupo de Investigación y Edición de Textos Coloniales Hispanoamericanos de la PUCP, el que prepara actualmente una edición crítica del teatro completo de Pedro de Reraíta y Bar-

nuevo. Ha publicado diversos artículos y reseñas en revistas especializadas, los cuales abarcan temas que van de la épica hispánica del siglo XVII a la poesía peruana del siglo XX.

Recientemente publicó una edición de *Variaciones rumanas*, conjunto de traducciones de poetas rumanos hecho por César Calvo, en la colección *El mantibal oculto*. Para la misma, prepara una edición de la traducción que de *Os Lusíadas* de Luís de Camões realizó Enrique Garcés (Madrid, 1591).

La poesía de Elio Véliz Marquina circula en algunas revistas nacionales, en otras internacionales en formato digital y casi secretamente, en su primer poemario, *En el bosque* (Lima, 2002), publicado en la Serie de la Salamandra.





SANSÓN EBANISTA

SANSÓN EBANISTA

Elio Vélez Marquina



Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2005

Sansón ebanista

Primera edición, septiembre de 2005

Tiraje: 500 ejemplares

© Elio Vélez Marquina, 2005

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005

Plaza Francia 1164, Lima I, Perú

Teléfonos: (51 1) 330-7410; 330-7411

Fax: (51 1) 330-7405

Correo electrónico: feditor@pucp.edu.pe

Portal URL: www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo_ed/

Diseño de cubierta: Elena González

Diagramación de interiores: Aída Nagata

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN 9972-42-731-5

Hecho el depósito legal 2005-6307 en la

Biblioteca Nacional del Perú

Impreso en el Perú – Printed in Peru

Ivsta exseqviarvm

Frater et pater eras:
ægritudine, frater;
avt mærente spe, pater.

Iam vitam tvam cano;
sine melancholia
cæcitateqve voco.

Mihi causas memora,
Mvsa; ocvli crvor
patris absentia flvit.

Ebeni faber erit.

Ad Patrem

*Rvperte, sine tenebris
amore tvo frvor, sed
lanio mevm corporem
tarde, tarde, tecvm.*

α

si con delicias quiebras mi nostalgia,
Sansón, es por el peso de la pluma,
por la sal de la espuma de tu gesto,
que es arena y vacío de los cedros.
te busqué entre la grieta de un silencio
recordando el tañido de nuestra arpa,
el silbido de páginas y ramas
y pétalos y tintas y más alas
de un adiós que saluda los inicios...

...recuerdo los abismos de tu llanto
como sudor de piedra ennegrecida,
y la envidia salida de una herida
reciente que susurra, mas no tanto.
¿son semillas o larvas las que planto
en esta tierra gris y removida
por carroña que roba nuestra vida
sin crujidos, caricias o quebrantos?
intuyo tus lunares cuando tarde
nos regresan las brasas sin esquiras
de un espejo arrugado por la muerte.
¿o es que la negra avispa de la suerte
llega, y nosotros, sin poder asirla,
sentimos la su daga que nos arde?

β

de caverna en caverna,
Sansón, con mi ceguera ya pregunto
por todos tres sabores
de la muy gorda muerte silenciosa.
el eco dice que uno
es el durazno frío de tu piel
y que si dos no es tres,
es aquel rudo vino de los hielos
(y tres no es feto sino
piedra áspera tan muda que no es silva
ni soneto de verso
tuerto). era la muerte nuestra deuda.

γ

*desde un prado nutricio que carezco,
donde mucho pretendo sueño y paz
—tal como se presiente de aquel Fauno
su morada secreta para el seso—
decirte quiero abismos y sonetos,
ya de mi carne propios como el miedo
como sombra, como vello, como eco
macerado en silencio.
saber de un sí straniero
para el marchito pasto de mis rezos
es mi débil anhelo;*

*débil tanto que quiebra
sus tibios filamentos
apenas con el viento que saluda,
que propicia y que apura los nutridos
destellos del rocío.*

8

mi centro a ti confío con desiertos
y con las tuyas bestias que producen
enjambres malvenidos y panales,
donde la miel con sus lumbres
y de mis lares tengas los secretos
para saber el qué dolido y seco,
macerado en silencio...
Sansón, ¿dónde la senda?
...porque haz de saborear el descontento
de saberte alejado...
...de los verbos vacíos
(de puntos suspensivos),
tantos otros despojos...
sabemos de la senda
solo de piedra el filo que profana
y las nubes de polvo tan nutridas;
tu sombra, prometida.

ε

(en otros versos digo siete rosas
de tu ausencia celeste cuando fuiste
um rio que passou em minha vida
como hojarasca esquiva
que dilata la herida
dessa folha do livro
que simula la nuestra vida rota
por el tan ronco miedo a los deseos
de un abrazo nutrido de silencios)

ζ

ebanista de huesos míos, dime
qué cómo dónde dónde cómo y qué
si se q u i e b r a o ya *tiembla* la palabra
que usamos para beso bajo sombra.
ebanista serás, Sansón, del templo
invocado en mis rezos de las rosas,
siete que son las tuyas de otro adentro
que se cuaja en centro duro, manido
por los vientos de abismo, intuitivos.
siempre te sé dormido
sobre la hierba azul
sobre los tintos tibios
sobre la tinta terca
que cerca se lamenta

de lamer las llagas
que a la zaga dicen
sin decir, pero dicen...
17 las rosas del sepulcro
sin rosario de huesos insepultos:
10 y 7 los tiempos invocados
en tu nombre, que es fe de ciegos sordos.

η

sí, tu aliento es de pino, mas tu adiós
débil retiene el fierro
de aquellos todavía clavos que tu carne
sostenía en tablas.
descansa y sueña tanto
como el Fénix que escapa
al dolor con cenizas y sin sangre...
cerco il tuo nome senza ricordare...
...las heridas dispersas en la arena...
...la tu vida, Sansón...,
...¿o la mi nada?

Sansón ebanista

O, dark, dark, dark, amid the blaze of noon,
Irrecoverably dark, total eclipse
Without hope of day!

John Milton

Yo soy la muerte cierta a todas criaturas
que son y serán en el mundo durante.

Dança general de la muerte

cuando tarde en mi infancia conociste

mi nombre, los cristales de mi celda,
algo de hierba y todas las palabras
del miedo que incubé, era el crepúsculo

tan señal de tu adiós y yo tan ciego
cuidando mis heridas. que los cedros
perfumen tus recuerdos y la tierra

que devora tus restos se disuelva
como el rencor que tanto mutiló
nuestros encuentros grises del estío.

y en mi memoria estaba ya tu muerte.

I

Y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

Francisco de Quevedo

azul es toda sombra desde el **eclipse** de tus palabras,
penetrando esta pulpa de agonía que fuga del templo.
¿quién tu madre en el bosque para invocar el terrible fuego
del hartazgo con que trasquilas el vellón de tus abismos?
¿dónde, sobre las huellas de tus penates descoloridos,
imitarás la danza del incienso, sus rumores llenos
(o más rellenos) de una bilis que promete largo sueño?

el sol... dónde celeste y dónde abertura, dónde tus labios
sin pronunciar la **obscuridad** mediana de aquellas fronteras.
así tu reflejo en amapola: siete esquiras rasgando
el cuero desgastado de tu templanza. tu tierno afán.
desde entonces, ya en tu sangre, el insomnio cortejando tantas
glándulas como deseos, como raíces y los miedos,
que escupiendo al cielo proferiste seguro del **eclipse**,
tan pariente de los buitres. azul es toda sombra terca
para la sed de brasa, de piedra dilatada en la pepa,
para tu silencio plantígrado que llama la plegaria.

II

supimos por el mirlo los misterios que ofreciste al padre.
gruñó también diez quejas (que enterraste cerca de la orilla
sangrante) a esas fosas que, ateridas, jamás entendieron
los vacíos de tu vientre. mas la vía era de ceniza
y en tu boca la ceniza era comunión para los viernes.
¿el Padrino? —dijo el mirlo que tras el sauce descansaba—
el Caprípedo seductor de tus entrañas... que la flauta
nos avise de tus pasos fugitivos, sin cortar niebla
o desnudar aquella escena tan estrecha entre gemidos
infantiles que de tu pecho resbalaban sobre el barro.

al mediodía: pan insípido de hierbas, más las ubres
destajadas para ser cecina (despojo del macelo).
ácimo nuestro país con hagiomas de muy baja ley...
sí, gris la tierra bajo nuestros cascos... pero ahí buscando
abono fresco que cobije al menos los dedos del llanto.
fuego, padre, garúa en mi garganta, fuego vedado
de tu origen, gran salada la caverna que te contuvo.

III

con lengua de fuego las palabras y con lenguas de fuego
el ángel llamando *Puérpera* a tu madre. y son tantas dagas
lãs que en tu cuero este mensajero instala para decirte
que la carne de puerco te será vedada, el vino obscuro,
los laureles y las gordas flores de amapola crecidas
bajo la sombra de algún tronco antiguo. con lenguas de fuego
lamerá su vientre donde tu muerte dormita las garras,
donde sientes nostalgia por tu centro, perdido por siempre
ahí donde culmina **la noche espesa**. entrambas las alas
y la placenta arenosa de tu madre... purificada.

bajo el crepitar despacioso del holocausto que sella
el pacto de tus carnes con sus llamas es canción gastada
como piedra filo a filo con puñales, metales todos
para el oficio de la tarde, como piedra ablandando
huesos, yunques y vigas y troncos derribados... silencio.
la pepa ha salido su primer tentáculo en la marisma;
el ángel vuelve el rostro a los maderos que en silencio auspician.

IV

¡qué de himnos tu latido incrustado al dolor de tu madre!
sí, destino tuyo los bosques para poda, las bisagras
cual goznes y tu amada es siempre la clavija que contiene
solo furia, solo hambre, solo el vacío tan salobre
de tu bestia erguida e inmune a lo que el Caprípodo niega
a tus oraciones. arrastra al menos tu ignorancia lejos
del útero maculado, al macizo reflejo del lago.

nadie oculta tus brazos ni tu cojera: todos intuyen
el cincel que usarás para extraer la voz de la caoba.
aquí, en el barrio sin tejado, todos saludamos ciegos
tu inicial chillido sin saber preciso del porqué tantas
sirenas han poblado el ramaje. vemos **lunares turbios**
en tu espalda, vemos tu sordera, vemos y vemos diez
aberturas en tu garganta, vemos tu hambre por lamer
el seno que rechaza tanto bulto... y el aliento seco
que exhalas, la palabra en gesta, casi trunca de tu adentro,
por siempre **sombra**, por siempre rumor que ensucia nuestras bocas.

V

el polvo tras la rambla fue también senda dura de pasos:
esta es tu primera y abierta mañana sobre el barro
oloroso: lactófago tan imberbe, acaso ya ciego
o silente de fe. el polvo reconoce tu faz, tus dedos
al trazar algo más que una vértebra en el fango de fresca
muerte... *mamá...* saluda los pinos pestilentes sin miedo.
¿que por qué circundan buitres la cuna? ¿tu cuna de frasca?
Tú, pasto intoxicado con muera y ceniza de los magos,
devora antes los parásitos que amenazan tu pesebre.
rompe este **oscuro círculo de infelices**, Tú, señor bruto.

los buitres levantan sus carnes en vuelo grasoso al cielo,
de aurora en crepúsculo y de **noche** en milagro, bruscamente.
garfio el roce, grande la mancha de sangre; pero, **tan negra**
su guerra... *mamá*, palabra gastada y ay de nombres como
buitres, como cualquier ángel que grite en llamas desbrozando
hasta el último pétalo grueso de venas. solo día,
día sin orden, tu día, ni primero ni último... solo.

VI

era amapola, pero también nieve que en fauces ardía
la soledad de la luz. y pronunciar palabra no salva
del corte, del silencio enraizado que... *mamá...* calla en alto.
¿leche? ¿cómo las tetas? ¿son celestes de tanta mañana?
¡bebe rápido! ¡gotas al menos, pero bebe! simula
mejor hambre, simula llanto y cariño, muestra un color
que no sea el de mi pepa ni el de la **sombra** que ha de extinguirse

entre la **h u m a r e d a** y el fervor de la hojarasca. saliste
impreciso de un vientre petrificado donde la arena
saludaba tu garganta: desierto, banquete, primicia
como leche. *mamá, hay hambre...* porque de esa panza reseca
solamente ecos inmensos, **cinéreos** (y la lluvia, ¡ah!
¡ya cayendo sobre tus palmas! ¿no?) en la arena que jamás
lágrima o hemorragia. desde entonces tu apetito recio
por flores y por setas: *mamá, hay hambre y amapola...* diez
las ubres que debieron humectar tu angustia, siete playas
renovadas para cortar la furia que incendió tu centro.

VII

mamá, hay hambre y amapola en mi alforja... «pero hijo, ingiere mejor mi leche aunque agria; no recojas esas flores rojas, llevan fuego por semilla, son de carne y gustan la carne.

¿hijo? óyeme: en tu alforja mejor incuba fresones para el cortejo o quizá racimos de dulce zumo. recuerda, anguis in herba, anguis in herba con o sin tu quebranto...»

*mas la flor, tan de carne como la **sombra** que niegas, dio relleno a sus puras vísceras: tiernamente sepultó entonces pepita lo que hoy... tumor: y el hoy de hoy ya silencio.*

*tres veces diecisiete, y diez veces la carencia central.
por eso pétalos que Pan brindaba, en un gesto enemigo
a tu dulce y bruta miseria de peregrino. ¿y fuiste*

*rijoso entonces? ¿inicio de **la obscuridad de tu testuz**
—niebla que decimos nosotros —cual sueño— acaso rojo—
por siempre incrustado, por siempre verdad en tu pulpa ciega?*

*declina el viento en horizonte colorado y en tu voz.
salobre adiós de tu risa que se astilla sobre los prados.*

VIII

la embriaguez creció sus tentáculos en tus dulces vergüenzas.

poco a poco, silenciosamente, agonizó tu memoria,
lejos ya por siempre del color de aquella fruta deliciosa,
deshaciéndose con el fuego de tu ira mejor que miel.

gritó: *Di questo cibo avrete caro*. era el león muerto con
herida descosida, era *anguis in herba* bajo las sombras.
cadáver de león bañado en miel y panales como nunca.

miel de incierta saliva y densa, miel que es amapola llena
de fiebre y muchísimos huevos de miseria que se arriman.
de abejas sabemos lo justo: que trabajan, que gregarias,

que enjambre y susurro, que todavía claman fuego desde
las ramas delicadas... ángel, pudiste salvar mi seso.
¿por qué infectarme con carencias? ¿por qué nutrirme de nada?

¿para qué un ángel incrustado, para qué su pepa amarga?
¿augurios? ebrio de **eclipse**, hijo puro de la sed ciega
—*Mèle e locuste furon le vivande*—, tu daño ya es músculo

que tiene **ritmo de noche**, y tu vergüenza arde en la parrilla.

IX

racimos de extraño aroma, la distancia amarilla, madre,
dónde el sabor, por qué **sombra** mi padre, por qué arden sus ojos,
el castigo, ¿en mi carne, siempre sobre mis palmas rosadas?
(¿por qué no puedo escuchar mis gruñidos sin asquearme tanto?)
dime lo que el ángel quiso de mí, dime por qué yo aquí
si tú, él, sombras del ayer que hoy, ¡fuera!, allí donde las aves
desgarran mis muertos.

bajo, madre, el pantano pudre todo:
pudre la leche que reservaste en frascos, también la piel
resbalosa de tus senos, que persigo boquiabierto,
que intuyo en el desierto. dime mi padre al oído izquierdo
como si fuera el día aún de su beso inocente en la frasca
del bosque que jamás vi ni veré ni el nombre acaso lleno,
pero ya relleno de olvido, ¡mi seso! tanto escuché
flautas y **tinieblas**...

...soplido hueco de la sierpe y rastros
húmedos sobre mis piernas de tosca madera.

ya cómo
saber si este huevo en mi núcleo es de venganza o de polilla,
ahora que no pienso: mejor comiendo, durmiendo y nada.

XI

tú, ahijado de nadie, eras maquinaria hermosísima
a nuestros ojos, aun cuando carníface y enmascarado
profanabas la tribu, las niñas, mascotas y bodegas,

marcando ya en eterno la materia y tiñendo cetrino
el sueño. ¿por qué quijada y no mazo o daga de cristal?
¿por qué con lampa extrajiste nuestras raíces sin piedad?

y usando toda la madera y la sonrisa de sus nombres,
fabricaste inmenso baúl donde empollar recientes iras.
...mi arrepentimiento es lágrima presente y nunca sollozo

venidero; acaso rutina desechable... artesano,
buscas frescos y no osarios, ¿conoces *brumas* del carnero,
donde lomos, costillares fermentan junto a Pedros y Anas?

*(¿dónde Padre y Madre, juntos, dónde cubriéndome de lluvia
que limpia hasta el débil calor que reemplaza a mi niñez?)*
tú podando codicias de origen y la O del ángel que

vio tus manos todavía inermes y tu ombligo manchado
de la sangre que bebiste inocentemente de tu madre.

XII

sillones para reposar la sed, armarios que resguarden
tus suspiros, mesas para servir la carne conocida,
repisas donde muere el Sol, biombos para cubrir la **sombra**,
y una **cama vasta y gris y honda** donde caes sin remedio.
esa casa gime. demanda porqué y sepultura lejos
de tu apetito y tus costumbres, esa tu casa despide
el perfume de la muera cansina, casi polvo o yema.

fuera de la masa, moldeaste los contornos de tu pena,
amasijo de manes, lares y penates, todos fríos,
todos hielo **ceniza ceniza** húmeda raíz anémica,
pero cristal, sí, el **espejo negro** para aquella sonrisa
de s g a t a d a oprimida en las fauces de la **bestia silente**
que caza todas, las todas pocas apenas tres sonrisas
apagadas que esbozaste alguna vez en pleno desierto.

todo adentro del círculo de cal te abisma ciegamente:
eclipse anclado en la vulva del bosque: mutilando luz:
en tus ojos, **eclipse** mordiendo, ¡siete reflejos limpios!

XIII

ahora besarte mientras te nace el grito sería dulce,
moreno dulce y píldora que impide gotas más de sangre.
aquí, en la estación inconclusa, acá en la uña de tierna Cloto,
allá donde la araña silba tu sino, allí donde brota
el rencor de tu ceguera, se expande tu carroña. solo
besarte por probar algo del virus que te atrapa, solo
sabiendo cartas bastardas, chillonas, de cuero, de cal...
si es que se **eclipsa** (isla y oquedal) **el rostro enjuto de**
años (o menos... ya menos de dos o casi de mes como
tú en caverna... y madre, mas sin ubre) la abuela vagabunda,
las Parcas —*dos que restan y otean mi consistencia*— siendo
tus paisanas más amables, así, reclamamos el qué
de los rasguños que jamás pediste... *y con embargo Él*
r a s g ó , trabajando mi c a r n e enpuñadosdesa g r a dables,
dejándome lento y quieto ya en jamón de penas, pidiendo...

miro, oteo primero el cerro, luego verruga, respiro
luego, mas si sueño ya cloacas y malos guisos... *pretendo...*

XIV

arrojaste tus pestañas al aire sin guardar su filo
en el pecho

 y filo solo supiste la quijada del
piajén que llegó sobre el inicio de tu agosto reseco:

*tuve hambre... asaz sediento de codillos confitados, sed
de familia y encendido hogar crepitando nuestros nombres.
pocos caldos han dejado calor de la canción de cuna
que nunca ni nunca más... tuve paseos donde mis pies
moldeaban las ramblas a ritmo de pérdida y extravío.
tuve mar y tuve infancia antes del ángel y sus versículos;
vacío pero tuve, al menos eco marinado en gracia
torpe salobre turbia o distante todo eso tuve siempre
que no te tuve, madre. mi padre, jja, eso nunca tuve!*

fácilmente dislocando cuanta prole infiel pidió reto,
su osadía pronto cadáver, tan de muerte la quijada
sobre ellos, los de pies ajenos sin senda y menos presagios:

*y soñé de lunes a domingo ocho rostros al vacío
de mis tripas, callando, gruñendo, esperando otro lunes.*

XV

ahora tu sangre torna en agua y se aleja sin decir *Sí*,
que las muertes fueron innecesarias y que tus tumores
nada crecen ni engordan, que nada mutila tu raíz;
en otro cauce tu sangre hace bulla y persigue otra brisa,
se va demasiado flecha para mi sonrisa allá
entre la hierba de la hïerba donde las venas guardan
arena tibia y trozos de madera seca, junto con
la voz que las convoca.

y ahora tu gordo corazón
es *cineraria* que custodia fiambres, tréboles exhaustos
que se aferran con el tallo al cuello de una vara oxidada,
que se impregnan de ceniza, mas aguardan más del acero
en la rama o del latido sordo que llegando perdió
sonido perfume **sombra...**
baúl tu tórax pero lleno
de mis gotas de sal, de mermelada de rosas, tan lleno
del suspiro que sobre las algas no llegaba sesgado...
(sal desgraciada sobre las faldas y mi lengua: tú, sal)
lleno justamente de quejidos que jamás en tu oído.

XVI

*Hijo, soy tarde y madrugar desde tus oraciones; hoy
hago la Cruz sin hambre, pensando solamente en tus ojos
que deben verme todavía sin verme, al menos viendo
desde el bosque un color de hojarasca que acuse mis caminos.*

*mi Cruz tiene la madera de aquel árbol que viste en sueños,
y sus astillas han limpiado mis ojos de cazador,
porque ya no veo ubres derramando leche en cada niña
o mujermadretierra que alcanzo con mi peso rumiante.
menos persigo liebres para guiso (donde mi angustia
ahora pierde sentido) o desencajo los ciegos juicios
emitidos desde rabia.*

*Hijo, mi espera tiene luz
que se dilata, por eso veo tus gestos y leo estas líneas
trazadas a tuestas sobre mi espalda. siento tu rumor
calar mi centro: ese centro que tanto evitamos del Sí
para cuajar abrazo o beso húmedo en herida latente.*

*desde algún lugar repito a diario tu nombre, desde aquí
donde el perdón me arrulla y descanso para sentirte vivo.*

XVII

Amo la vida con saber que es muerte.

Francisco de Quevedo

yo disfruto con aromas nuevos la flor de tu partida,
sabiendo que flores rojas nunca crecerán sus raíces
en el reflejo de tu adiós. soledad, tus lentas caricias
que se apagan en la nieve nunca iluminada del cedro.
y tu sueño, Sansón, qué de pesos sus cristales opacos,
incubando en nuestra querella el tumor de la paz que siembra
roble caoba pino acaso arena para tus orillas
de mar que tarda en el ardor musitante de los finales.
poco nos dices en tus cartas sin fecha: *diciembre del
uno, queridos, ya no vengan a sufrir mi noche porque
duermo y duermo sobre mar y los pienso y los vivo en la quieta
mañana... soy ustedes este mes y en este claustro denso,
soy ya pupila y voz.* nos dices que hay frutos de blanca pulpa,
y que las aves son excusas dispersas que te conmueven,
dices algo sobre senderos que son reencuentros, Sansón.
tu aliento como bosque y despedida; nuestras siete rosas
en diez gotas que resbalan de la mejilla en las **tinieblas**.

epitafios

«O fronda mia, in che io compiacemmi
Pure aspettando, io fui la tua radice.»

Paradiso XV, 88-89.

1

adiós nos llega con niebla
para cubrir todo resto
y rastros
de otra muerte en la tiniebla.
¿y qué sabemos de aquesto
por astros?

2

¿que este río no es de sangre,
que la vida se deshace
y vuelve
como un presagio del hambre,
que sobre el osario yace
y envuelve?

3

ella destruye caminos
y así nuestra carne muere
con ansia;
o si conjura destinos
es para que se recuerde
su estancia...

4

el final de tus respiros
llegó con un gris silencio
sin viento;
del bien rezuman suspiros
y te llora aún el incienso
de adviento.

5

ya sin tu decir, Sansón,
(que es recuerdo de otro amor)
invoco
de la carne la razón,
el saber de tu dolor
que toco.

6

¿es, en el nombre del padre,
que se afila la guadaña
sombria
o es, por ubre de la madre,
que el olvido ya nos daña
y fría

7

estas coplas de quebrado
que solo fingen heridas
recientes?
Sansón, la tinta es del Hado;
dél son las siete mordidas
que sientes.

8

¿tu espacio, tu luz, tu voz,
tu sí, tu no, tu quizá,
tu pero,
tu sentir la dura coz,
tu ignorar lo que dirá
certero?

9

ahora con leve peso,
purgas ya tantas historias
secretas,
que tu carne es para el beso,
para el no de las memorias
sin grietas.

10

una selva de semillas
y los buitres tras las ramas,
celando;
la escritura sin tablillas
y la fruta sin escamas,
llegando.

epilogvs

¿y la miel del león,
dónde, Sansón, se oculta?
¿durante nuestras noches,
es el reproche muerto
que saluda tu ausencia,
o es la vida reseca
que antecede cenizas
y osarios profanados?

tu ceguera fue gorda
como el panal de moscas
de tus tristes vísceras;
y mi cojera eterna,
el suceder de huellas
en el gélido barro
que carcome las tumbas.
ya la miel vuelta miasma
era la misma hiel,
tan letal y postrera.
te has ido entre una selva
de cadáveres grises
que danzan sobre hielo,
te has ido para ver
la luz azul de nada
y sentir toda carne
del más cierto vacío.
eres la niebla fresca

que entumece los sueños
de los que te sabemos
dentro del más abrupto
silencio macerado
con sangre de las piedras.

Padre, Sansón, Papá
qué de mí, sí o quizá
para no ser, tal vez.

Índice

Ad Patrem

9

Sansón ebanista

17

epitafios

37

epilogvs

43

SANSÓN EBANISTA
se terminó de imprimir en
septiembre de 2005 en los talleres
de Páginas del Perú S. A. C.
laberintos@paginasdelperu.com

Resultados Premio Nacional PUCP 2004

Premio Nacional PUCP 2004
de ensayo

Luis Andrade Ciudad

Aguas turbias, aguas cristalitas.

*El mundo de los sueños en los Andes
surcentrales*

Premio Nacional PUCP 2004
de narrativa

Alexis Iparraguirre

El Inventario de las Naves

Premio Nacional PUCP 2004
de poesía

Elio Vélez Marquina

Sansón ebanista

Finalista en categoría ensayo

Paul Laurent

*Teología y política absolutista en la
génesis del derecho moderno*

Finalista en categoría narrativa

Rossana Díaz Costa

Los olvidados

Finalista en categoría narrativa

Pedro Llosa

Protocolo Rorschach

Finalista en categoría poesía

Paul Forsyth

Laberinto

Finalista en categoría poesía

Luis Jara

Coloquio de los libros



colabora

El Comercio



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 2005

auspicia

FUNDACIÓN

Carlos Rodríguez-Pastor Mendoza

Toda partida, y la distancia que origina, será siempre cruel. Sean o no anunciadas, la resignación o el silencio que convocan no resultarán nunca suficientes para un intento de calma ante la frustrada posibilidad de ese tiempo que será eternamente perdido. Queda de este modo la pregunta incompleta, penosa, mas no inflecunda: la muerte jamás responderá por aquello que debió o pudo ser. Los versos de Elio Velez Marquina no ignoran esta verdad. Su libro, todo, se construye bajo la certeza de la muerte: no una intuida, sino aprehendida desde la voz que enfrenta la lejanía del padre. Si bien este aspecto lo acerca a la tradición de las coplas de Manrique, su relación con la muerte del pater no se estanca en la reflexión sobre esta, ni en la paz que de aquí se derive. El Sansón de estos versos no es el padre ni la vida de los cuales se habla, sino a los cuales se busca. Trásgresión que se respira en la voz que, a lo largo del libro, dice y pretende ser oída y de la cual alcanza no solo la atención sino, también, la respuesta. *Sansón ebanista* remitirá inmediata-mente a la obra de Milton, la cual solo carga en sí el sabor del mito. Por su parte, el Sansón de este libro es humano, como padre y, como ebanista, es creador. Y crea aquí el breve espacio en que se derrota a la muerte para la cita con el hijo. A esta asistimos ahora. Sepamos ser testigos del dolor y de la belleza de esta elegía.

Jorge A. Trujillo